

Un espacio precioso



El cuarto de estar

que, si, podría ser de las Rescuro si entre las aspirantes registradas no las hubiera con más méritos o contasen, sin calculadora ni confundirse, en la columna de la derecha o del haber con una madre lo bastante insufrible como para que con tal de no oírse se les adjudicara sin oposición ni con curso o año natural no lectivo debidamente etiquetado que hubiera de ser consumido por cuestiones de pura logística al margen superior derecho pero sí con angria de la fecha de caducidad o, cuando menos, preferente aunque sin empujones ni insultarse pero, y en eso la señorita se mostró inflexible, tendría que ser sin chimenea y, porque eso ya que ni pensarlo y pusieran como gustasen colocarse las madres o las tías o las bigotudas abuelas y — porque la señorita cuando se ponía nerviosa se embarullaba — abuelos con mirriñaque, mucho menos francesas porque **son siendo verdad que la trastienda de la zapatería era muy hermosa y podríamos en última instancia y caso de que la temperatura resultase excesiva en pleno agosto como estábamos abrir la ventana**, hoy, y eso había que tenerlo presente, no era "o comprobado si queréis en las agendas" ni martes ni ningún día del mes cuyo número de dígitos arrojasse un resultado que no fuera múltiplo de tres si los sumásemos o de cuatro si los multiplicásemos además de que iba a comerse **un espacio precioso** del que no disponíamos si no poder contar con la trastienda de la zapatería reconvertida en domicilio social de la alta alcurnia representada por las damas que cantaban como ángeles cuando no gritaban como demonios, de lo único que podíamos echar mano para que la representase con dignidad más que dudosa era la estufa salamandra que se ofreció a aportar a título de cabecho la chatarrera por lo del asunto del chiquillo y el culo y el gas y la gasa de la que, a la hora de la verdad, dijo que de eso nada o que, porque la chatarrera se sabía poner muy fina si quería, se retractaba y **retractándose estuvo** hasta que cuando se le preguntó el



que, una vez devorado por las llamas o dos veces si a la primera salía mal, quedaría perfecto como

Casilla y
distintivo